

Emilio Rivano*

UN MODELO PARA LA DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA METÁFORA

0. Introducción.

En los desarrollos que siguen se detallan pasos específicos para la descripción y análisis de cierto tipo de material lingüístico desde una perspectiva cognitivista que cabría calificar de experiencial. Una introducción general a la escuela cognitivista en la que se inscribe este artículo, con aplicaciones varias y otros desarrollos, se encuentra en Rivano, 1997: *Metáfora y Lingüística Cognitiva*, Santiago: Bravo y Allende Editores. Esta escuela tiene un origen central en Lakoff & Johnson, 1980: *Metaphors We Live By*, Chicago: The University of Chicago Press.

En los desarrollos científicos que derivan de la revolución cognitiva de los cincuenta, en los que la escuela chomskiana ocupa un lugar central, de productividad,

* Universidad de Concepción

proyecciones y liderazgo siempre vigentes, las computaciones lingüísticas, los procesos de generación que realiza la facultad del lenguaje, se conciben como algoritmos con propiedades propias, independientes de propiedades externas, tales como las características del cuerpo humano, las propiedades del medio ambiente, propiedades de la interacción de la especie con su medio, y propiedades del medio cultural. En cambio, como se apreciará, en los desarrollos cognitivistas en los que este artículo se inscribe, la forma de producción lingüística está relacionada inseparablemente con propiedades externas como las señaladas.

El formato que sigue presenta procedimientos de trabajo básicos en la escuela que nos ocupa. La articulación que aquí se da a éstos, sin embargo, es particular, en que separa elementos que aparecen fundidos en esta escuela, a la vez que integra aspectos varios, que, en general, aparecen dispersos en trabajos y desarrollos aislados. El formato tiene el fin inmediato de exponer y aplicar herramientas de descripción y análisis en forma didáctica.

Ilustraremos el proceso a partir de una pequeña muestra lingüística, avanzando paso a paso en las aplicaciones del instrumento para la construcción de la metáfora del caso y su análisis. Concluiremos el artículo con algunos comentarios críticos que a la vez entregan visiones panorámicas para este tipo de análisis y de ese modo orientan sobre sus bases epistemológicas, y apuntan a ciertos supuestos y axiomas iniciales.

1. Expresiones

Esta es la primera entrada en el análisis, el material

mismo para la construcción. Se trata de una riqueza léxica, un material lingüístico afín, muestras de lenguaje que nos impresionan en forma preteórica, por una cierta unidad percibida. Es decir, partimos de un conglomerado de expresiones que nos llama la atención. Es nuestro objeto a describir o explicar. Se trata de una etapa inicial en la que vemos en la variedad lingüística cierta afinidad que sugiere un conocimiento conceptual de fondo. Así, por ejemplo, tenemos expresiones como:

"es un cargante"

"¡qué pesado eres!"

"Juan es insoportable"

"esta relación se ha hecho inaguantable"

"por fin me saqué a Mario de encima"

"se me agotó la paciencia con el Manuel"

"¡qué relación más aplastante!"

"arrastró esa relación por años"

etc.

Nuestra intuición ha advertido algo en común en esta variedad. Se trata de un eventual conocimiento de base que hace posible la estructuración de esta variedad. Este conocimiento se caracteriza en términos de cierta unidad conceptual. El conocimiento explicaría el hecho de que entendamos estas expresiones en forma unificada y que produzcamos expresiones dentro de esta misma conceptualización. Los puntos que siguen caracterizan aspectos centrales de este supuesto conocimiento conceptual.

2. Nombre de la Metáfora

Esta entrada en la descripción se refiere simplemente al

nombre que le damos al concepto o la relación conceptual del caso. Aquí también nos ayuda nuestra intuición (o conocimiento tácito, aún inmediato, no explicitado, preteórico, etc.) del lenguaje. Es decir, logramos identificar la unidad del caso, sin otro aparataje que el que nos da el hecho de ser hablantes de una lengua. En nuestro ejemplo, lo que apreciamos es que las relaciones personales están siendo conceptualizadas (lexicalizadas, idiomatizadas, estructuradas, idealizadas) en términos de cargas. Esto lo nombramos, para identificar la relación del caso. El nombre de un concepto o relación conceptual va por convención en mayúsculas. En nuestro caso, la relación conceptual o metáfora puede nombrarse así:

LAS RELACIONES PERSONALES SON CARGAS

Otras variantes de lo mismo serían:

LAS RELACIONES SON PESOS
RELACIONARSE ES CARGAR
EL VINCULO SOCIAL ES UN ESFUERZO FISICO
LA PERSONA ES CARGA
LA PERSONALIDAD ES CARGA
etc.

Es decir, no importa mayormente el nombre específico que se le dé a la metáfora del caso, con tal que se identifiquen los conceptos relacionados en forma clara. La relación entre estos conceptos es una de apareamiento. Como veremos, un apareamiento es un conjunto de correspondencias específicas entre los dominios conceptuales apareados.

3. Dominios Conceptuales

Una entrada necesaria en la descripción cuando se trata de metáforas (i.e. de apareamientos conceptuales), es la identificación de los dominios o conceptos relacionados en términos de su dinámica interna: ¿cuál es el dominio que estructura y cuál es el dominio estructurado? A estos extremos en la relación de apareamiento se les llama, respectivamente, el DOMINIO DE ORIGEN y el DOMINIO META. Es decir, el DOMINIO DE ORIGEN estructura al DOMINIO META. También puede decirse que el DOMINIO META importa estructura del DOMINIO DE ORIGEN. En nuestro ejemplo, el DOMINIO DE ORIGEN es la CARGA, mientras que el DOMINIO META es la RELACION PERSONAL: estamos concibiendo las relaciones personales en términos de cargas.

4. Escena Básica

(o ESQUEMA CONCEPTUAL, o MARCO SEMÁNTICO, o SECUENCIA ORIGINAL, etc. (cfr. los conceptos de "valencia verbal", "el predicado y sus argumentos", "actantes", etc. en análisis semántico oracional). En esta entrada en la descripción buscamos identificar la relación básica que da origen a la estructuración del caso. En nuestro ejemplo, buscamos la forma básica, mínima, simple, del origen de la relación metafórica, es decir, la escena básica de CARGAR. Esta es algo así como:

[(UN) CARGADOR CARGA (UNA) CARGA...]

Esta escena-tipo nos ofrece un marco elemental para extraer elementos y relaciones que eventualmente importan en

la metáfora del caso. Los puntos suspensivos marcan la posibilidad de nuevos elementos y relaciones en la escena básica, por ejemplo, elementos de lugar, de tiempo, de circunstancia. Otra manera de nombrar la escena básica es:

CARGAR (CARGADOR, CARGA)

en la que se aprecia la acción, a la izquierda, y los participantes mínimos de ella, a la derecha (el predicado y sus argumentos, el verbo y sus actantes, etc.).

5. **Lógica Esquemática** (o LÓGICA BÁSICA, LÓGICA SITUACIONAL, etc.).

Esta es la entrada en la que se identifican las relaciones elementales de la escena básica, los principios inferenciales, las leyes básicas. Así, para nuestra escena, tenemos que:

- a mayor peso de carga, mayor fuerza requerida para soportarla
- a mayor fuerza de soporte ejercida por cargador, mayor desgaste de energía del mismo (mayor cansancio, etc.)
- a mayor peso de carga, más próximo el punto límite de resistencia del cargador
- a menor peso de carga, menor dificultad de soporte y traslado de carga
- mientras más delicada es la carga, más difícil (peligroso, arriesgado, etc.) resulta su traslado
- mientras más compleja la forma de la carga, más difícil resulta asirla
- si la carga está dispersa, hay que juntarla para poder llevarla

- si la carga es líquida, requiere de un envase para su transporte
- si la carga es líquida, su envase puede romperse y el contenido derramarse en el suelo
- si la carga es explosiva, explotará, dada su ignición etc.

6. Propiedades

Esta es una entrada para propiedades varias que no se conjuguen necesariamente como lógica esquemática (principios para la inferencia, leyes del esquema), pero pueden hacerlo. Es decir, son propiedades elementales que están en la base de relaciones lógicas posteriores y pueden importar en el análisis del material lingüístico en forma directa. Así, por ejemplo, tenemos que:

- las cargas pesan
- las cargas ocupan espacio
- los cargadores tienen energía limitada
- cargar toma tiempo
- cargar suele ocurrir en desplazamiento
- cargar suele no ser grato para el cargador
- el cargar le ocupa al menos un miembro al cargador
- el cargador cuando carga está ocupado en cargar
- el cargador es un agente-paciente, en el sentido en que es activo en llevar la carga y pasivo en soportarla. etc.

Se apreciará también la necesidad de esta entrada en eventuales propiedades aleatorias o marginales, como por ejemplo, una carga líquida o una carga explosiva, que, dado el caso, jugarán de acuerdo al contexto.

7. **Correspondencia** (o CORRELACIONES CONCEPTUALES).

De las entradas anteriores podemos desprender finalmente las relaciones conceptuales reales o activas que originan la expresividad inicial (las muestras lingüísticas que de hecho aparecen). Así, en nuestro ejemplo, formularemos correspondencias como las siguientes:

- así como una relación personal demanda un esfuerzo (psicológico) de las partes relacionadas, así también cargar un peso demanda un esfuerzo (físico) de parte del cargador
- así como es limitada la paciencia para resistir una relación personal que demanda esfuerzo psicológico, así también es limitada la fuerza física de las personas para soportar una carga
- así como es poco grato soportar una relación que demanda, así también es poco grato soportar una carga pesada
- así como se experimenta un alivio al deshacerse de una relación que demandaba, así también se siente un alivio al desprenderse de una carga que pesa
etc.

Las correspondencias, entonces, son las relaciones que de hecho importan en el apareamiento conceptual o metáfora del caso. De ellas deriva la expresividad que se manifiesta, el hecho de que podamos producir y comprender las expresiones metafóricas del caso. Así, por ejemplo, desde la primera correspondencia se producen expresiones como "es un cargante", "qué pesado eres", "qué agotador es estar con él",

etc.; de la segunda correspondencia obtenemos expresiones como "no te soporto más", "tengo que dejarlo", "no puedo más con él", etc.; de la tercera obtenemos "es una relación difícil de llevar", "es un pesado insufrible", "qué cargante más molesto", etc.; finalmente, de la última correspondencia obtenemos expresiones como "por fin me deshice de él", "hazte un favor y sácatelo de encima ya", "bota esa carga de una vez", "libérate de ese fardo", etc.

8. Comentario Final

La lógica esquemática y las propiedades son entradas que nos remiten a nuestra experiencia: es de nuestra experiencia con, por ejemplo, cargas (cargadores, cargar, cargamentos, etc.) que rescatamos, gestamos, extraemos, los rasgos centrales de este conocimiento conceptual. Es, entonces, a partir de contextos reales de carga que la lógica o racionalidad o cognición específica del caso se crea. De allí derivan, se desprenden, allí se manifiestan los elementos, relaciones y propiedades específicos de este conocimiento. Supuestamente. De modo que no se trataría de algo dado *a priori* (como un esquema innato del entendimiento, por ejemplo), sino de algo que se gesta en la interacción humana con el medio, de acuerdo a la constitución física de las personas, su desarrollo motor, sus características psicológicas, las condiciones sociales, y otras propiedades típicas de los contextos reales de, por ejemplo, cargas.

Cabe aquí, sin embargo, advertir que la cuestión de la base experiencial de los conceptos no es todo lo simple que aparenta. Atendiendo a la propagación efectiva de los conceptos, a la manera como éstos se aprenden, se divulgan,

pasan de persona a persona, se instalan en el lenguaje, en los procedimientos sociales, nos encontramos con que el concepto también presenta su vida propia, independiente de las experiencias personales, individuales. El concepto se hereda como un todo estructurado desde que nos desarrollamos en sociedad, desde que hablamos una lengua. Este todo nos llega a los individuos como algo preestablecido. Si bien es cierto, el concepto tendría que conjugarse con eventuales experiencias personales, no parece requerirlas. Por otro lado, no es en absoluto imposible que el concepto heredado no se conjugue con experiencias personales en el mismo ámbito cognitivo.

Así, por ejemplo, pocos de nosotros hemos tenido experiencia directa de una guerra. Sin embargo, entendemos perfectamente que se nos hable de "una relación en guerra", "la batalla campal del amor", "las estrategias de pareja", "sitiar a la amada con un abrazo", "defenderse con un beso", etc. No sólo entendemos estas expresiones, sino que producimos libremente expresiones que conjugan el concepto heredado de guerra en diversos ámbitos, más allá del dominio de la relación de pareja. Así, por ejemplo, hablamos de una batería de argumentos, de una retórica peligrosa, de haber herido con las palabras, de disparar frases, de atacar ideas, de defender una posición ideológica, etc. Es decir, aplicamos el concepto de los enfrentamientos bélicos, la guerra, al dominio de las discusiones, los intercambios intelectuales.

En fin, hemos adquirido el concepto de guerra sin haber tenido experiencias directas, reales, personales de guerra. El concepto de guerra circula en forma independiente de las experiencias personales. Tiene estabilidad y autonomía propias. Es, habría que decir, una idealización.

Por otro lado, decíamos, el concepto heredado puede no conjugarse con experiencias personales. Así, por ejemplo, el concepto del cerdo como un animal sucio, de hábitos reprobables, concepto que circula por doquier y da lugar a infinitas conceptualizaciones de lo reprochable tanto en el plano higiénico como en el moral, no se conjuga con la experiencia general de quienes crían cerdos, como tampoco con la experiencia de los veterinarios, ni los etólogos: el cerdo es un mamífero inteligente que interactúa con los suyos y su entorno en forma limpia. (Sin embargo, ciertas circunstancias extraordinarias del medio ambiente, que llevan a los cerdos a compensar una temperatura excesiva y una falta de humedad con lodo natural, o, en su defecto, lodo creado por ellos con su orina, han llevado, seguramente, a crear el modelo cultural del caso).

Los puntos críticos que se sugieren son, luego, que el concepto se hereda como tal en el lenguaje (u otros sistemas simbólicos, rituales, códigos sociales, etc.), no en la experiencia sin más o directa. El concepto mejor podrá entenderse como un formato para la experiencia. El concepto viene de la experiencia, pero aparece desprendida de ésta y muchas veces la formatea.

